



COLECTIVO  
LATINOAMERICANO  
DE JÓVENES

**PARTICIPACION Y TENDENCIAS POLÍTICAS EN ESTUDIANTES  
UNIVERSITARIOS: EL CASO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE**

**Giovanni Carrasco Azzini [Chile]  
gcarrascoazzini@gmail.com**

## I. INTRODUCCIÓN

Hasta el año 1973, era común que en Chile se hablara de la relación existente entre la realidad política de la Universidad de Chile y la del país en general. En efecto, se consideraba a la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) como un verdadero “barómetro” de lo que sucedía en la sociedad chilena en la misma época; era por lo tanto común que la tendencia política del presidente de la FECH fuese a la vez la dominante en el país, o la que marcaba una fuerte presencia en ese entonces.<sup>1</sup> Una vez rearticulada la Federación a finales de la década de los '80, y luego en el regreso a la democracia, esta relación comenzó a variar drásticamente: Mientras desde el año 1995 hasta el presente 2007 (exceptuando una dirección cercana a la derecha durante el período 2003-2004) es la izquierda extraparlamentaria la que ha dominado la Federación, el contexto político chileno es totalmente distinto, con un 6,8% de apoyo para el pacto “Juntos Podemos” en la última elección parlamentaria realizada en 2005. De este modo, por un lado se observa una gran participación juvenil en los movimientos universitarios, que son dirigidos en su gran mayoría por grupos cercanos a la izquierda<sup>2</sup>, pero a su vez se observa una disminución progresiva de participación de los jóvenes en las elecciones a nivel nacional y poca cercanía de los mismos a la actividad política en general.<sup>3</sup> ¿Será acaso que ya no existe aquella relación entre la política estudiantil llevada a cabo al interior de la Universidad de Chile y la política a nivel nacional?

Lo que se busca analizar en este trabajo es la participación política de los jóvenes universitarios, en particular de la Universidad de Chile, y la relación existente entre las tendencias existentes en su centro educacional en comparación con las que se presentan en la realidad nacional. A su vez, se realizará una caracterización de sus dirigentes, en tanto representantes de las mayorías universitarias así como sujetos portadores del poder a nivel estudiantil<sup>4</sup>. En dicho sentido, manejaremos dos hipótesis que guiarán el presente trabajo: En primer lugar, como hipótesis general buscaremos probar que *Si mayor es la búsqueda de identidad desde lo colectivo, mayor será la participación política* en tanto que como hipótesis específica afirmamos que *Si disminuye la participación en la política nacional, disminuye la participación en la política universitaria*<sup>5</sup>. Del mismo modo, para el desarrollo del trabajo se revisará bibliografía relacionada, se obtendrán y analizarán datos eleccionarios a nivel nacional y universitario, y se realizarán entrevistas a informantes clave, en este caso dirigentes estudiantiles de las diversas facultades de la Universidad, que derivarán en un posterior análisis.

## II. DESCRIPCIÓN DE LOS RESULTADOS

“El movimiento estudiantil ha sido considerado permanentemente como un movimiento social decisivo para los partidos políticos, por una doble razón; en primer lugar, porque permite el reclutamiento de una cantidad apreciable de dirigentes que adquieren un nivel de formación política

---

<sup>1</sup> Un buen ejemplo al respecto lo constituyen las presidencias de Jorge Navarrete y Jaime Ravinet entre el año 1967 al 1969 (ambos militantes Demócrata Cristianos), y la permanencia de Alejandro Rojas (adherente a la Unidad Popular) como presidente desde el periodo 1969-1970 al periodo 1972-1973. (Garretón y Martínez, 1985)

<sup>2</sup> Ejemplo de ello son las protestas de 1997 contra la “Ley Marco de Universidades Estatales” o la movilización de 2005 contra la ley N° 20.027 que “Establece normas para el financiamiento de estudios de educación superior”.

<sup>3</sup> En 2006, un 68,1% de los jóvenes no está inscrito en los registros electorales. (INJUV, 2006)

<sup>4</sup> Dicha caracterización versará sobre sus tendencias políticas y percepciones del mundo universitario y, para comprobar la hipótesis general, una individualización dentro de la tríada Colectivismo-Individualismo-Mixto propuesto por Schwartz (Sánchez y García, 2001).

<sup>5</sup> Como participación política entendemos en el caso de la hipótesis a la inclusión en los procesos eleccionarios nacionales y en los propios de la Federación y los Centros de Estudiantes de la Universidad.

superior a cualquier otro frente de acción; en seguida, porque el movimiento estudiantil constituye una fuerza social que ejerce un poder muy destacado en la sociedad, de manera que el control de las organizaciones estudiantiles significa un paso adelante en la lucha política de los partidos” (Huneus, 1973, p. 35). De entre las varias organizaciones que integran dicho movimiento, sin duda la FECH es la más importante, siendo la causal del auge y caída de varios gobiernos (Huneus, 1973) e incluso se dice que fue un importante actor en los hechos que desencadenarían el plebiscito de 1988 (García, Madariaga y Toro, 2006). En virtud de ello, el análisis que se realizará a continuación resulta pertinente en vista de generar una visión general del movimiento juvenil universitario.

De acuerdo a los datos que hemos obtenido y a la metodología presentada anteriormente, se estima conveniente desarrollar esta investigación de la siguiente forma: En primer lugar, realizar una breve caracterización de la cultura política juvenil desde los años '60 hasta nuestros días; para enseguida analizar la información concerniente a la posición y participación política de los estudiantes de la Universidad, y la posible relación que tenga esta con las tendencias nacionales; para finalmente estudiar el mundo específico de la dirigencia universitaria, buscando identificar sus motivaciones, naturaleza y los modos en los cuales son reflejo o causantes de la tendencia política de la Universidad.

## **II.1 La Cultura Política Juvenil a través del tiempo**

Ser joven, además de pertenecer a un rango etéreo determinado, significa mantener una “construcción cultural y administrativa, una parte de la imagen que la sociedad tiene de sí misma” (Touraine, 1997, p. 1). A través de esta construcción los jóvenes se forman una cultura política juvenil propia, que se transforma en la base que determina su accionar político (Caputo, 2006). Conocer el como ha evolucionado dicha cultura resulta por lo tanto fundamental a la hora de caracterizar la relación entre jóvenes y política. Por ejemplo, en los años '60 y '70 se entendía como jóvenes casi exclusivamente a los estudiantes universitarios (Garretón, 1991), de este modo cuando se hablaba de jóvenes inmediatamente se pensaba en dirigentes estudiantiles u organizaciones políticas universitarias. Con ello, se comprendía que los jóvenes eran parte futura de la elite política, por lo que identificarse con una tendencia o participar en un partido resultaba clave para la autoafirmación e integración del individuo (Garretón, 1991). Si a ello sumamos los acontecimientos históricos de la época, resulta obvio que se conformó una imagen de juventud vinculada a los cambios sociales y fuertemente ligada a los modos de realización colectivos. De esta forma, la sociedad en general solía identificar dos tipos de jóvenes: Por un lado una juventud revolucionaria, relacionada con los obreros y en constante búsqueda de cambios sociales; y otra juventud burguesa y despreocupada, que solo buscaba divertirse en virtud de las ventajas que su posición económica les entregaba (Muñoz, 2004). De este modo el joven debía estar preocupado sólo “de hacer historia” en aquellos cruciales momentos, creando una juventud que prácticamente eran “adultos en formación”, listos para apoyar el proceso revolucionario (Muñoz, 2004).

Luego del Golpe de Estado en 1973, la visión social de los jóvenes cambió radicalmente. Si antes participar en política era bien visto e incluso aseguraba futuras oportunidades, en aquella época los dirigentes universitarios fueron perseguidos, expulsados de sus casas de estudios, torturados y en muchos casos asesinados. Debido a ello, en el régimen militar la política dejó de ser aquel vehículo integrador de antaño (Garretón, 1991) y se impone una visión en la cual la juventud ideal es “apolítica, buena, ordenada, no grita con soberbia su opinión pues conoce sus limitaciones” y la contrapone a una juventud negativa que sería “politizada, minoritaria y antipatriota” (Muñoz, 2004, p.80). Con el acontecimiento del plebiscito de 1988, se produce un momento de fuerte interés por la política, debido al carácter histórico que presentaba esta elección como finalización de la lucha contra una dictadura (Bustos, 1997), sin embargo con el correr de los años la participación formal de los jóvenes irá permanentemente a la baja (Fernández, 2000).

Esta baja que sigue su curso en los años '90 y en la presente década se debe a un nuevo cambio en la identidad social de los jóvenes, de carácter anómico<sup>6</sup>. Se afirma que la cultura política juvenil, que en un primer momento estaba determinada por las luchas por la igualdad, la libertad y la independencia nacional<sup>7</sup>, cambia en tres grandes puntos durante la década mencionada (Garretón, 1991): Primero, desaparece la aspiración del método revolucionario como valor en sí mismo; Segundo, cada una de las luchas por la igualdad, la libertad y la independencia nacional, que en un primer momento se comprendían como unidas (y que eran, para el autor, la base que construía la cultura política juvenil) tienden a hacerse autónomas unas de otras, y a la vez se hacen cada vez más técnicas y menos políticas; y Tercero, se configura otro motor de la acción colectiva, el cual es la autorrealización o búsqueda de la felicidad. Así los jóvenes no sólo buscan la felicidad en sus antiguas luchas, si no que “buscan ser alguien”, no sólo colectivamente si no también de forma individual. De este modo, la política deja de ser la actividad que absorbía y resolvía las tensiones sociales, debido principalmente a tres cambios fundamentales de contexto: Un cambio en el rol histórico del Estado, pasando este del concepto benefactor-empresarial a ser un Estado subsidiario; las continuas campañas de desprestigio de la actividad política por parte del régimen militar; y las transformaciones institucionales ocurridas con la adopción del sistema económico de mercado (Bustos, 1997)

Pero, ¿Qué define actualmente a los jóvenes y configura su identidad social? Al parecer en el presente se ha pasado de un modelo cultural basado en la “razón social”, comprendido como la legitimación de aquello que es útil para la colectividad, a una basada en la “autorrealización autónoma”, la cual legitima lo que el individuo (y en este caso, el joven) considera útil para su desarrollo personal (Sandoval, 2000). Lo colectivo pasa a ser de esta forma un espacio que permite ante todo representar la dimensión subjetiva de la propia individualidad (Jara, 1999), conformándose cada vez más como un medio y menos como un fin. De esta forma, en la actual cultura política juvenil los procesos institucionales pierden sentido y se conforma una visión negativa acerca de la labor de los partidos políticos. Por lo tanto esto configura una baja participación política de los jóvenes, que a juicio de Bustos (1997) se fundamenta en una desconfianza en los partidos y en los políticos, debido a que estos no logran canalizar sus intereses; y una elitización de los mismos, que exigen a su vez la institucionalización de las juventudes políticas organizadas. ¿Cómo se refleja esto en la Universidad de Chile?

## **II.2 Tendencias Políticas y Participación Estudiantil**

Durante los últimos trece años la FECH ha sido gobernada, sólo con una interrupción el año 2003, por organizaciones ligadas a la izquierda política. Esta tendencia se mantiene en los espacios locales de la Universidad, ya que de acuerdo a lo manifestado por los dirigentes entrevistados, prácticamente todas las facultades de la Universidad mantienen una tendencia cercana a la izquierda, con la excepción de la Facultad de Economía y Negocios que estaría calificada como de centro derecha. Sin embargo, esta generalizada tendencia tiene bastantes características especiales señaladas por los mismos dirigentes: En primer lugar, ellos se cuidan muy bien de dotar a esta tendencia de adjetivos que podrían atenuar la afirmación, como ser el calificar a los estudiantes como de “izquierda progresista”, “izquierda moderada” o tener la precaución de aclarar que los estudiantes “se sienten cercanos a los valores presentes en las tendencias de izquierda”. En segundo término, si bien existe este dominio, varios entrevistados manifiestan que sus compañeros son apartidistas y mantienen un rechazo a los partidos políticos tradicionales, incluidos los de la izquierda extraparlamentaria. Y por último, y lo que parece más importante, es afirmar que esta tendencia en muchos espacios locales se

---

<sup>6</sup> Ello quiere decir que, ante la crisis de horizontes colectivos, el joven comienza a orientarse hacia la satisfacción de deseos personales como único sentido existencial (Muñoz, 2004).

<sup>7</sup> Independencia nacional entendida como la independencia ante las potencias, el “anti-imperialismo” (Garretón, 1991).

obtiene debido a que la mayoría de los estudiantes que participan en las distintas instancias políticas y que por lo tanto configuran esta tendencia, son de izquierda, afirmándose que existirían estudiantes de otras tendencias que simplemente no se manifiestan y/o no están organizados, lo que por lo tanto permitiría este dominio generalizado de la izquierda en las respectivas facultades.

Esta participación, a la vez, no se haría patente sólo en procesos electorarios; de hecho varios de los entrevistados realizan una evaluación en torno a la participación de sus compañeros en instancias políticas evaluando la intervención en manifestaciones estudiantiles. De hecho muchos indicaron que la participación estaba ligada “a los momentos de la coyuntura” o a “los primeros o segundos años de pertenencia a la universidad. Es más, varios de ellos aclaran después que “existe una distancia entre la FECH y los estudiantes, que no se sienten representados”. La FECH sería también “reflejo de las personas que tienen más discurso y las que más participan: la izquierda”, y entonces si bien los estudiantes participan en momentos de gran coyuntura, esta se daría sólo en los espacios locales a través de las movilizaciones. En relación a esto, prácticamente la totalidad de los entrevistados afirma que durante su estadía en la dirigencia hubo movilizaciones estudiantiles, y en la única excepción, la Facultad de Economía y Negocios, se afirma que si bien no hubo una movilización durante su período “la movilización del año anterior fue fundamental para mi elección en el siguiente período”.

Con ello podemos identificar un primer cúmulo de datos importantes: se manifiesta un dominio de la izquierda, el cual es identificado en ocasiones por la nula participación y/o organización de otras tendencias, asimismo existiría un grado relativamente alto de interés por temas de política a nivel universidad, pero este no se manifestaría sólo en elecciones, si no mediante otros canales como son las movilizaciones estudiantiles. Lo obtenido hasta ahora implicaría una crítica a las formas tradicionales de participación que se condecirían con las tendencias a nivel nacional. Los entrevistados señalan al respecto que, por ejemplo, el actual sistema democrático chileno es de baja calidad, presentándolo como “excluyente”, “ausente de canales de participación” y que este “mantiene enclaves autoritarios”. Esto tendría cierta congruencia con el desencanto que mantendrían en general los jóvenes frente a la democracia (Ver Tabla N°1)

**Tabla N°1**

<b>SATISFACCIÓN JUVENIL CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA CHILENA</b>	
Nada + No muy satisfecho	50,1%
Más bien + Muy satisfecho	37,8%
No sabe	6,9%
No responde	5,2%

Fuente: *Quinta Encuesta Nacional de la Juventud* (2006), INJUV, Santiago.

Este desencanto con la democracia, fenómeno aparentemente transversal entre los jóvenes, ha implicado una baja ostensible en las inscripciones electorales por parte del segmento juvenil. Los mismos dirigentes han señalado que los espacios en los cuales ejercen sus labores, se suscitan fenómenos similares. A la hora de caracterizar esta apatía, muchos de los entrevistados manifiestan que se trataría de un hecho “global” o “sistémico”. En general hay una identificación constante de la aparente despolitización juvenil con herencias de la dictadura militar, que se traducirían no sólo en aspectos socioculturales, si no también en las carencias democráticas que presenta, a juicio de los entrevistados, el sistema electoral chileno actualmente. Las críticas apuntan, en lo formal, a dos aspectos: El primero referido a los problemas que genera el sistema binominal, el cual “dejaría excluidas a minorías significativas del país”; y el segundo sobre el sistema de inscripción en los registros electorales, que con la característica de la inscripción voluntaria y el voto obligatorio estaría

generando un “circulo vicioso” que desencadenaría la baja inscripción electoral juvenil, puesto que como los jóvenes no se inscriben, los partidos políticos no generarían programas atractivos para ellos. Por último, también se mencionó de forma habitual que además de estos aspectos exógenos, los jóvenes de los últimos años presentaban cada vez con mayor frecuencia una escala de valores individualista, que los alejaba de las formas de participación colectiva.

En dichos términos, dado que los entrevistados identifican al individualismo como una de las razones de la apatía política, parece lógico afirmar que el colectivismo (en tanto antítesis del individualismo) tendría implicancias a la hora de determinar una alta participación en espacios políticos. Al mismo tiempo, si los entrevistados afirmaban que los estudiantes que más participaban eran los vinculados a la izquierda, se podría aseverar con ello que en general las masas estudiantiles que participan de movimientos y elecciones son de izquierda, lo que podría explicar preliminarmente su sostenido triunfo en los últimos años. Una investigación realizada por González (2005) indica que existiría una relación directamente proporcional entre identificación política hacia la izquierda con inscripción en registros electorales (ver Tabla N°2). En este caso, se manifiesta en la relación entre la Concertación y la Alianza por Chile, actuales coaliciones de centro (o centro izquierda para González) y derecha, siendo en la primera mayor el grado de inscripción en los registros por parte de los jóvenes, teniendo presente la mayor cercanía que presenta este conglomerado con la izquierda. Ello es coherente también con lo afirmado sobre el espacio universitario.

**Tabla N°2**

<b>INSCRIPCIÓN EN REGISTRO ELECTORAL</b>		
	<b>SI</b>	<b>NO</b>
No identificados políticamente	18,3%	81,7%
Identificados coalición Derecha	22,5%	77,5%
Identificados coalición Centro-Izquierda	34,7%	65,3%
Identificados partidos Derecha	41,2%	58,8%
Identificados partidos Centro-Izquierda	46,9%	53,1%

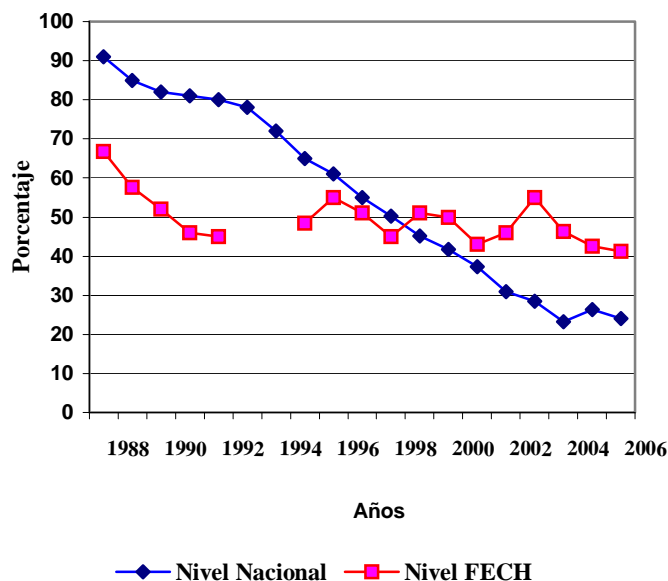
Fuente: González, Roberto (2005): *Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: El desencanto de los que no se identificaron políticamente* en “Revista de Ciencia Política”, N° 2, pp. 65-90, Santiago.

Sin embargo, ¿Qué impediría en este caso a la mayoría de los estudiantes de izquierda, que votan por ella en las elecciones FECH, inscribirse en los registros y con ello elevar la votación del conglomerado “Juntos Podemos”? En este sentido, se hace interesante observar si lo planteado por los entrevistados se sustenta en los datos de inscripción electoral, y ante todo, si dicho escenario de desencanto y descenso sostenido de las votaciones afecta de algún modo la votación que se realiza en el espacio político universitario (Ver Gráfico N°1, siguiente página). La evidencia en aquel sentido es contrapuesta, y parece indicar que no existe una relación evidente entre la participación en elecciones nacionales y participación en elecciones FECH. En efecto, se pueden observar dos períodos con características distintas: El primero, que va desde 1988 hasta 1993, presenta en su inicio la cifra de participación electoral en la FECH más alta del período (66,8%), y a partir de entonces un continuo desplome en la participación, que terminaría concluyendo en 1993 con la disolución de la FECH. Esta primera época presentaba características similares a lo que ocurría a nivel nacional, siendo dirigida la Federación por grupos ligados a la Concertación y liderados por la DC y un eje PDD-PS (García, Isla y Toro, 2006).

La ostensible baja en la votación es explicada debido a que una vez recuperada la democracia, una de las máximas de la Concertación era justamente “protegerla”, evitando generar momentos de agitación social que pudieran poner en riesgo el proceso (Astudillo y Mora, 1995). Ello implicó un giro radical entre la efervescencia liderada por la FECH con la finalidad de terminar con la dictadura

y la posterior calma, prácticamente impuesta por los grupos dirigentes (Astudillo y Mora, 1995). Se observa a su vez, una leve tendencia a la baja en la participación juvenil en los registros electorales, similar a lo acontecido en la FECH durante el período<sup>8</sup>; en tanto el segundo período que comienza el año 1995 hasta nuestros días, presenta una participación electoral zigzagueante, en la cual los dominadores fueron la JJCC desde 1995 hasta 2002, la Derecha en 2003 y los grupos independientes de izquierda desde 2004. Este tramo no presenta relaciones aparentes con la realidad nacional, ni en tendencia política ni en tendencias de participación.

**Gráfico N°1**  
**Evolución del porcentaje de jóvenes inscritos**  
**en los registros electorales comparado con el**  
**porcentaje de estudiantes que votan en**  
**elecciones FECH**



Fuente: Elaboración propia a través de datos obtenidos de [www.servel.cl](http://www.servel.cl), [www.ine.cl](http://www.ine.cl), [www.eleccionesfech.cl](http://www.eleccionesfech.cl) y García, Diego; Isla, José; Toro, Pablo (2006) “*Los muchachos de antes: Historias de la FECH 1973-1988*”, Santiago; Astudillo, Ximena y Mora, Merly (1995) “*La legión de los ausentes: Universitarios de los '90*”, Santiago; y Roco, Rodrigo (2005) “*La FECH de fines de los '90: Relatos de una historia presente*”, Santiago.

De esto se desprende una de las dudas fundamentales de esta investigación: ¿Por qué la Universidad de Chile se presenta desde el mundo estudiantil como de izquierda, y el país no lo es? ¿Por qué los grados de interés en política parecen ser, a primera vista, diferentes? Para responder cabalmente estas preguntas, es importante también analizar a los mismos dirigentes que representan a los estudiantes en la actualidad.

### II.3 Dirigentes Estudiantiles, la nueva Elite Universitaria

Como se mencionó en un comienzo, además de analizar las actitudes de los estudiantes en general a través de la información entregada por los Informantes Claves, también adquiriría especial relevancia el estudio de los dirigentes estudiantiles para obtener conclusiones acerca del tema que motiva esta investigación

<sup>8</sup> Seguramente aquella baja no es mayor debido al voto obligatorio y la imposibilidad de retirarse de los registros electorales una vez inscrito.

Los dirigentes de la Universidad, como era de esperarse, presentan una abismante mayoría de identificación con la ideología de izquierda, con un 90% de los entrevistados que se considera afín a dicha tendencia. Esta declaración se condice con el hecho de que actualmente, nueve de los diez Centros de Estudiantes de los cuales entrevistamos dirigentes son dirigidos por la izquierda o cercanos a ella, y a su vez, tiene coherencia con lo expresado por los entrevistados sobre la tendencia política de sus compañeros de Facultad. Por otro lado, al preguntar a los dirigentes sobre su adherencia o identificación con partidos políticos, los resultados también indicaron una tendencia hacia los partidos de izquierda (Ver Tabla N°3).

**Tabla N°3**

<b>MILITANCIA O IDENTIFICACIÓN CON PARTIDOS POLÍTICOS</b>	
JJCC	40%
Ninguna	30%
MIR	20%
DC	10%

*Fuente:* Elaboración propia.

Sin embargo, si bien es cierto la identificación con la izquierda es mayoritaria, si fijamos nuestra atención en la adherencia a los partidos políticos tradicionales, podemos afirmar que esta no supera el 50%, teniendo en cuenta que el MIR no es actualmente un Partido Político oficialmente constituido. Lo anterior es importante a la hora de hacer un paralelo de estos datos con la poca identificación que tienen los jóvenes con los Partidos a nivel nacional.

Queda, finalmente, un último aspecto a evaluar antes de construir conclusiones sobre los dirigentes estudiantiles, el cual es realizar una evaluación de ellos en la escala individualismo-colectivismo. Esto se debe ante todo a lo manifestado anteriormente: La izquierda estaría ligada mayormente al colectivismo, y en ese sentido tendría una mayor participación en los espacios políticos universitarios. Si los dirigentes son mayoritariamente de izquierda, estos debiesen ser entonces mayoritariamente colectivistas (Ver Tabla N°4).

**Tabla N°4**

<b>CLASIFICACIÓN DE LOS ENTREVISTADOS EN LA TRÍADA INDIVIDUALISMO – COLECTIVISMO- MIXTO</b>	
Colectivista	70%
Individualista	20%
Mixto	10%

*Fuente:* Elaboración propia.

Los datos confirman lo supuesto, siendo mayoría aquellos identificados con valores colectivistas. De ello se puede concluir que, efectivamente, parece haber una relación directa entre los grados de participación y colectivismo a nivel del individuo, y con ello podríamos inferir que los dirigentes y participantes de la política universitaria se concentran justamente en el sector colectivista. En virtud de lo señalado, los dirigentes de la Universidad de Chile pueden ser caracterizados como los más participativos y colectivistas dentro de la masa universitaria, quienes a su vez serían de izquierda. Utilizando las palabras mismas de los entrevistados “quienes dirigen actualmente la FECH son quienes más participan y se han apoderado de ese espacio”. Ahora bien, ¿Quiénes son efectivamente él o los grupos que se han “apoderado” de la Federación?

Desde el año 2004, la FECH es dirigida por estudiantes independientes de izquierda, organizados en distintas agrupaciones con diversos nombres como “Izquierda Amplia” o “U Social”. Estos grupos de estudiantes habrían nacido al alero de la JJCC desde la refundación de la FECH el

año 1995 (Roco, 2005) y se habrían independizado el año 2003, coincidiendo este hecho con el triunfo electoral de la derecha en la Universidad. Dichos grupos, si bien se denominan de izquierda, expresan abiertamente un rechazo a la izquierda partidaria tradicional, de hecho afirman que “nos parece que lo más destacable de las últimas elecciones FECH es que, poco a poco y cada vez más, las expresiones tradicionales de la política chilena, incluso las de las izquierdas partidarias, han ido perdiendo fuerza y presencia en la emblemática Universidad de Chile, en contraposición a un sector cada vez más amplio de estudiantes que se identifican y aglutinan en torno a un perfil autónomo”<sup>9</sup>. Nuevamente, nos encontramos con similitudes frente a las percepciones juveniles a nivel nacional, que en este caso se manifiestan en grupos políticos organizados que sin embargo repudian la política tradicional. Ello también tiene mucho que ver con descrito con anterioridad: la mayoría de estos grupos independientes son de izquierda, seguramente en virtud a la cercanía con el eje colectivista que influye en su mayor grado de organización y participación.

Existen, sin embargo, otros elementos importantes sobre este fenómeno presente en la Universidad. En efecto, en muchos aspectos la creación de estos referentes políticos tiene semejanzas con el surgimiento del MAPU y del MIR a finales de los años '60 en nuestro país. Ambos, por ejemplo, nacen a partir de una crítica de sectores juveniles universitarios a las direcciones de sus partidos de origen (DC y PS, respectivamente), lo que desemboca en la creación de nuevos referentes en los cuales estos sectores son mayoría. En aquel sentido, se observa que ambos casos corresponden a grupos con fuerte presencia de poder al interior de las organizaciones estudiantiles, pero que no mantienen una posición similar al interior de los partidos. Algo similar ocurrió en el caso estudiado, en donde los actuales grupos dominantes de la FECH nacen, en el caso de “Izquierda Amplia”, de la escisión desde la “Asamblea de Izquierda” que convocaba la JJCC (Roco, 2005), mientras que “U Social” nace a partir de la salida de dirigentes de la JJCC por discrepancias con la dirección del PC el 2006. En ambos casos, también, los movimientos son liderados por destacados dirigentes universitarios. Huneus (1973) señala, sobre los casos del MAPU y el MIR que estos presentan ciertas actitudes comunes, y que “estas características serían: Elitismo, tendencia al fraccionamiento y su expresión posterior, el rupturismo” (p. 96). Estos grupos presentarían, sobre todo, una tendencia a conformar elites que dominarían los espacios de influencia (Huneus, 1973). No es arriesgado afirmar que una situación similar ocurre al interior de la FECH, ya que esto se condice tanto con las entrevistas realizadas como con los datos obtenidos, llegando a la siguiente conclusión: Se ha conformado una nueva elite dirigente, identificada con la izquierda, que domina actualmente la Universidad de Chile.

### III. CONCLUSIONES

La presente investigación nos ha permitido realizar importantes observaciones sobre el mundo de la política universitaria, entregándonos elementos que nos permiten responder en primera instancia a los objetivos planteados en un comienzo.

En primer lugar, en cuanto a las hipótesis que guiaron este trabajo, se hace evidente que en el caso de la hipótesis específica, la cual afirmaba que *Si disminuye la participación en la política nacional, disminuye la participación en la política universitaria*, esta debe rechazarse, en tanto si bien es cierto existe un período de tiempo en el cual la participación electoral nacional y de la FECH presentaron una relación similar a la baja, en la mayoría de los últimos años dicha relación no es tal.<sup>10</sup> De todas formas, la no existencia de relación en el período citado responde a la aparición de otro tipo

---

<sup>9</sup> Esta declaración del “Movimiento Surda”, integrante de las listas triunfantes en la Federación desde 2004, fue obtenida de <http://www.elquintoinfierno.cl/2007/11/15/movimiento-surda-aclara-informacion-y-saluda-triunfo-autonomista-en-la-fech/>, el 11/12/2007.

<sup>10</sup> Ver página 7.

de lógicas al interior de la Universidad, tema que abordaremos más adelante. En caso de la hipótesis general, en tanto, que afirmaba que *Si mayor es la búsqueda de identidad desde lo colectivo, mayor será la participación política*, las entrevistas realizadas parecen corroborar la propuesta, tanto en la percepción de los dirigentes en relación al efecto que tendría el individualismo en la participación, así como en la caracterización de ellos realizada a través de las entrevistas, con una preponderancia de valores colectivistas. En dicho sentido, se puede observar que a nivel nacional los jóvenes aparentemente se identifican más con valores individualistas o mixtos<sup>11</sup> en tanto en la Universidad de Chile dicha tendencia parece ser menor, sobre todo en los dirigentes.

Ello se hace clave al caracterizar al espacio político de esta casa de estudios, que puede denominarse como “dominada” por organizaciones estudiantiles de izquierda que reflejan tendencias juveniles nacionales y reproducen una historia constante de fraccionamientos y cambios de elites dirigenciales como los de los años '60 y '70. En efecto, no cabe duda que la FECH fue dirigida en primera instancia por un grupo (La Concertación) que fue desplazada al inadecuarse su “fórmula política” (Evans, 1995) junto con el retorno de la democracia. Luego de ello, la Federación fue refundada por otra elite (JJCC) que se ve desplazada ya que su fórmula política de las “Asambleas de Izquierda” rompe con los intereses propios de un partido versus la creciente tendencia entre los jóvenes a nivel nacional de no adherirse a ningún partido político. De allí surge la actual dirigencia, fracción de una organización de la cual no pudieron asumir el control, y desde allí crearon un nuevo referente que tiene plena coincidencia con las tendencias nacionales, en vista que sólo un 19,5% de los jóvenes participa o le gustaría participar de un partido político, versus un 51,4% que si lo hace en organizaciones que defienden “causa o ideales“. De la misma forma, la mayoría de los jóvenes que se identifica con una tendencia política lo hace con la izquierda, con un 19,8% de adherencia (INJUV, 2006).

En virtud de ello, se puede afirmar que la relación entre la política como actividad a nivel nacional y universitario tienen actualmente poco que ver, de acuerdo a lo que sucedía antaño. Sin embargo, si se hace patente que por un lado, las formas de hacer política siguen teniendo relación, y más importante aun, dichas formas tienen importante correlación con lo que piensan los jóvenes a nivel nacional. De esta forma, si bien la Universidad de Chile presenta características diversas en cuanto a la tendencia de su elite dominante, ¿Qué sucedería si aquellos aspectos que mencionaron los entrevistados como “limitantes para que los jóvenes participen en política” cambiasen? ¿Qué ocurrirá si los jóvenes vuelven a ser protagonistas formales de la política partidista, existiendo un cambio en su cultura política? Por lo demostrado hasta ahora, seguramente la FECH adaptará sus formas políticas y podrá afirmarse, ya más formalmente, que “lo que sucede en la FECH, sucede en Chile”. En tanto, parece ser cierto de todas formas que lo que sucede a los jóvenes, sucede en la FECH.

#### IV. BIBLIOGRAFÍA

- Astudillo, Ximena y Mora, Marly (1995) *Universitarios en los '90: La legión de los ausentes*. Tesis para optar al título profesional de Periodista, Universidad de Chile.
- Bustos, Patricio (1997): “Jóvenes: Reflexiones en torno al tema de la participación y la política” en *Última Década* N° 7. Viña del Mar, CIDPA.
- Caputo, Luís (2006): *Redescubriendo la participación: sistema político, clase social y cultura política juvenil*. Asunción, BASE.

---

<sup>11</sup> Por ejemplo, un 70,7% de los jóvenes afirma que la juventud es un “período para tomar decisiones importantes sobre su vida” o “aprender cosas que sirvan para tener éxito en la vida” (claramente relacionado con valores individualistas o mixtos) en contraposición con un 8,5% que ve el período como “un momento para luchar por ideales como la justicia y la libertad”, afirmación de tinte colectivista (INJUV, 2006).

- Evans, Mark (1995): “El elitismo” en Marsh, David y Stoker, Ferry (eds.), *Teoría y métodos de la Ciencia Política*, Londres.
- Fernández, Gabriela (2000): “Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos” en *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, CLACSO.
- García, Diego; Isla, José y Toro, Pablo (2006): *Los Muchachos de antes: Historias de la FECH 1973-1988*. Santiago, Universidad Alberto Hurtado.
- Garretón, Manuel Antonio (1991): *Problemas y desafíos en la participación política de los jóvenes*. Santiago, FLACSO.
- Garretón, Manuel Antonio y Martínez, Javier (1985): *Antecedentes estructurales de las universidades chilenas*. Santiago, Ediciones SUR.
- González, Roberto; Manzi, Jorge; Cortés, Flavio; Torres, David; De Tezanos, Pablo; Aldunate, Nerea; Aravena, María y Saíz, José (2005): “Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente” en *Revista de Ciencia Política*, Volumen XXV, N°2, pp. 65-90.
- Huneeus, Carlos (1973): *Movimientos universitarios y generación de elites dirigentes: Estudio de casos*. Santiago, CPU.
- Jara, Ramón (1999): “Jóvenes y espacios públicos” en *Última Década* N°11. Viña del Mar, CIDPA.
- Muñoz, Víctor (2004): Imágenes y estudios cuantitativos en la construcción social de la juventud chilena. Un acercamiento histórico (2003-1967)” en *Última Década* N° 20, pp. 71-94, Viña del Mar, CIDPA.
- Roco, Rodrigo (2005): “La FECH de fines de los '90: Relatos de una historia presente” en *Anales de la Universidad de Chile*, Sexta serie, N° 17. Santiago, Universidad de Chile.
- Sánchez, Emilio y García, Miguel Ángel (2001): “Análisis de las motivaciones para la participación en la comunidad” en *Papers* N°63, pp. 171-189
- Sandoval, Mario (2002): “La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes” en *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, CLACSO.
- Touraine, Alain (1997): “Juventud y democracia en Chile” en *Última Década* N°8, Viña del Mar, CIDPA
- *Tercera, Cuarta y Quinta Encuesta Nacional de la Juventud* (2001, 2004 y 2006), Santiago, INJUV.